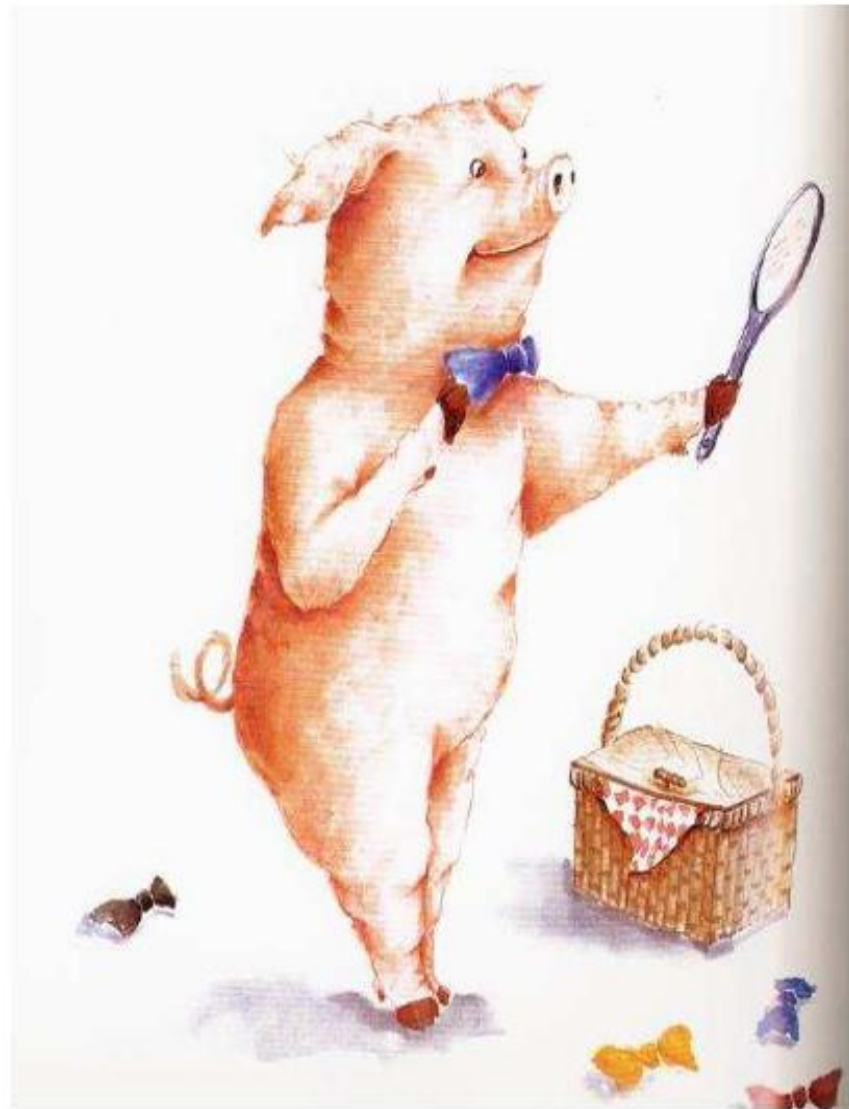


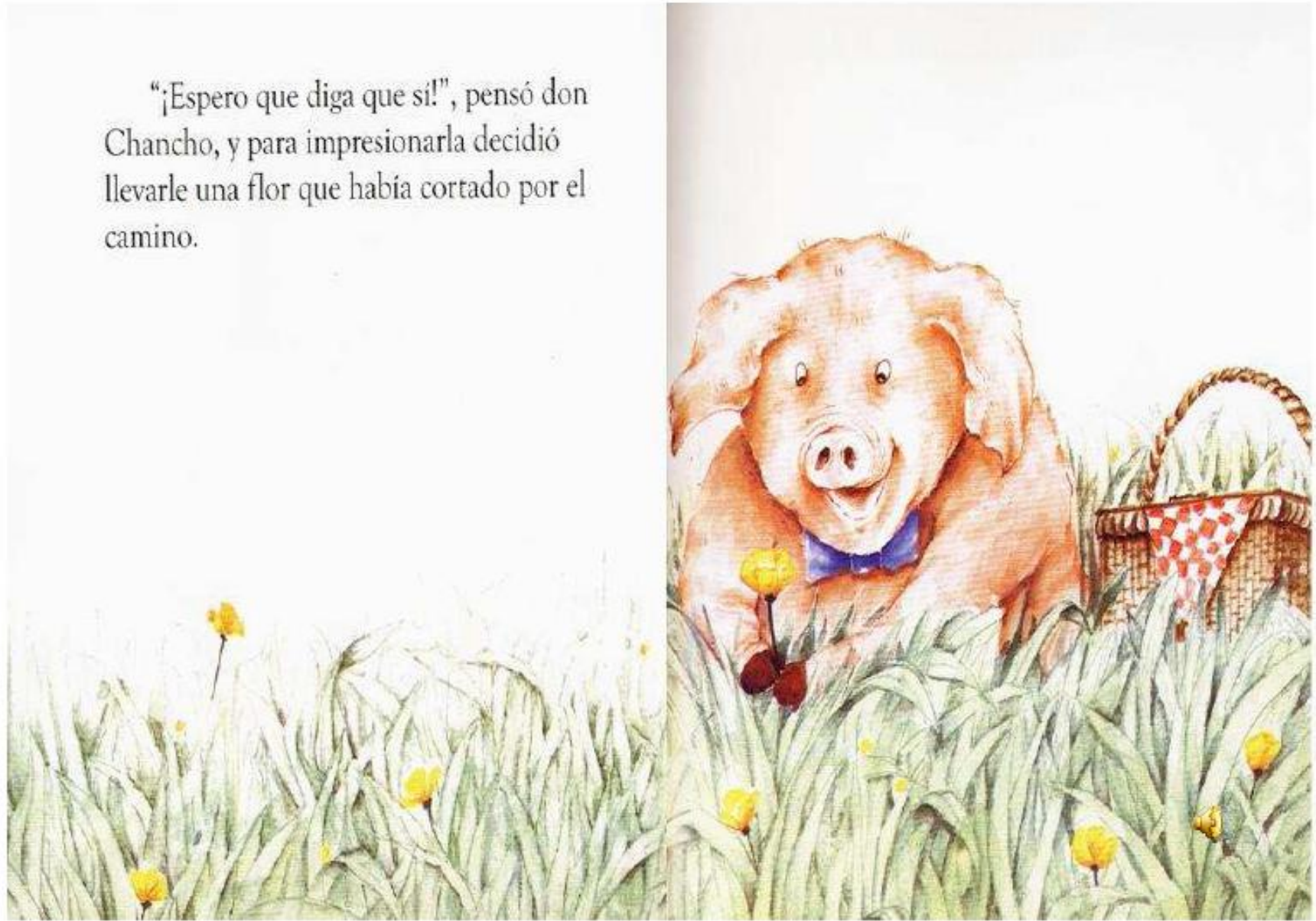
EL DIA DE  
CAMPO DE DON  
CHANCXO





Era un día perfecto para ir al campo. Don Chanco se arregló con esmero. Quería visitar a la señorita Cerda e invitarla a pasar el día en el campo.

“¡Espero que diga que sí!”, pensó don Chanco, y para impresionarla decidió llevarle una flor que había cortado por el camino.



Rumbo a casa de la señorita Cerda se encontró con su amigo Zorro. Cuando Zorro supo del día de campo, le dijo: —¿Puedo darte un buen consejo? Ponte mi hermosa cola.





—¿Te das cuenta? Ahora te ves  
mucho más audaz. A la señorita  
Cerde le va a gustar —dijo Zorro.  
Don Chanco le agradeció el consejo.



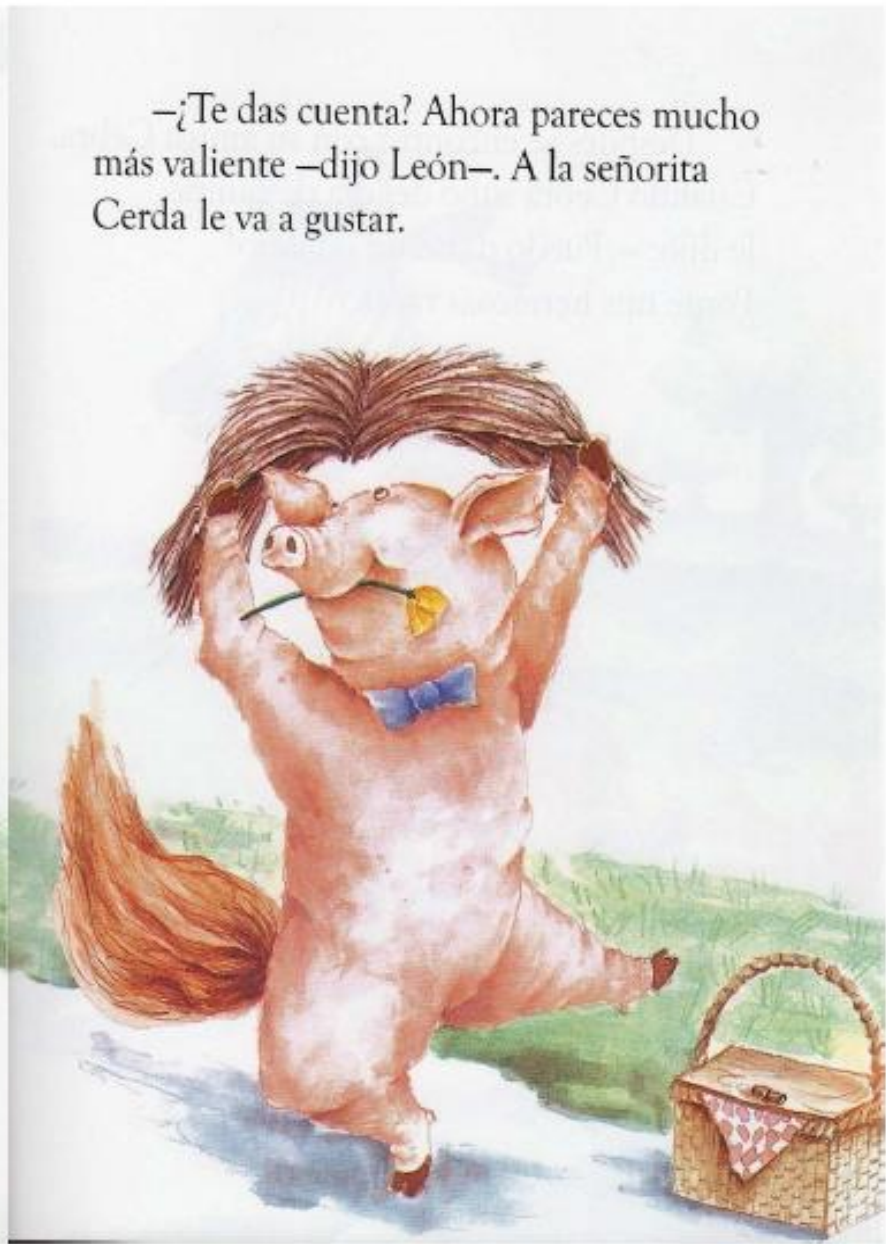
Después se encontró con su amigo León.  
Cuando León supo del día de campo,  
le dijo: —¿Puedo darte un buen consejo?  
Ponte mi hermosa melena.







—¿Te das cuenta? Ahora pareces mucho más valiente —dijo León—. A la señorita Cerda le va a gustar.



Después se encontró con su amiga Cebra.  
Cuando Cebra supo del día de campo,  
le dijo: —¿Puedo darte un consejo?  
Ponte mis hermosas rayas.







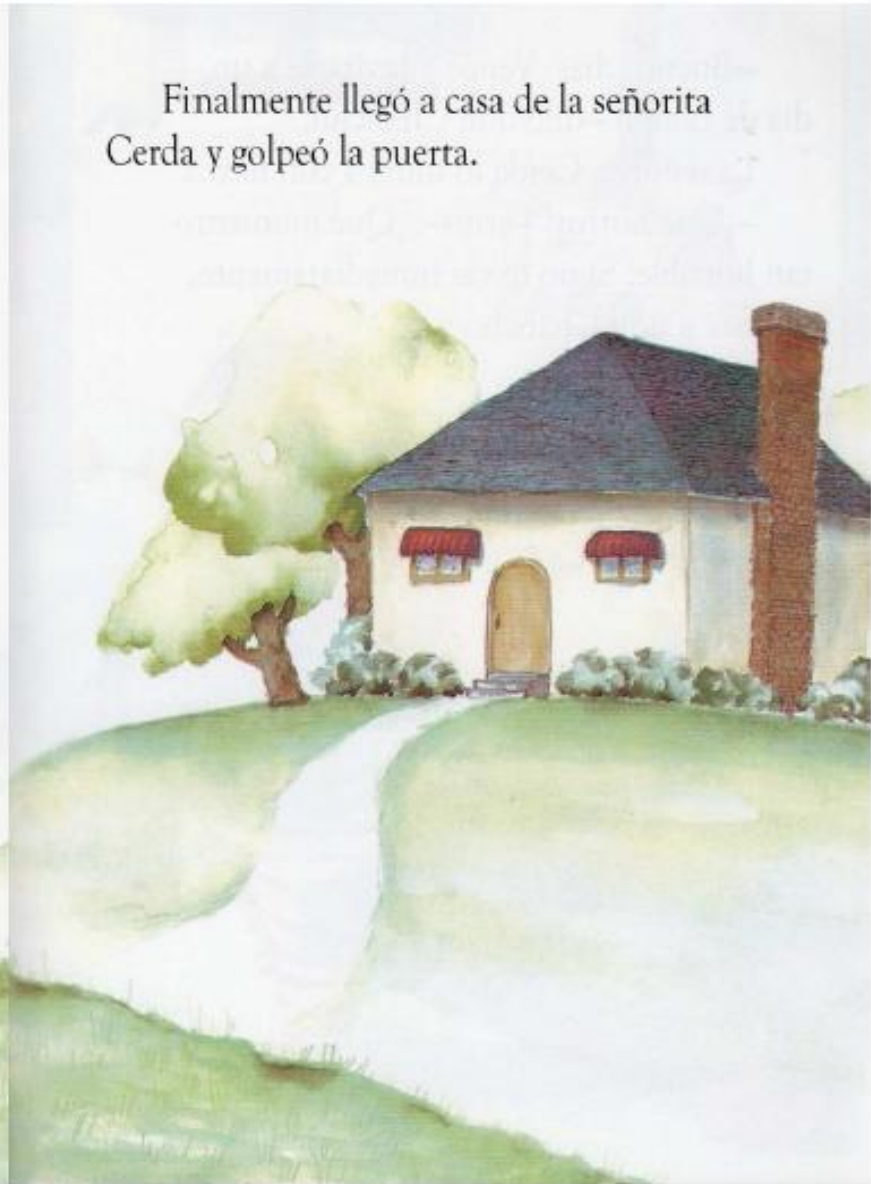
—¿Te das cuenta? Ahora te ves mucho más elegante. A la señorita Cerda le va a gustar —dijo Cebra.

Don Chanco estaba muy agradecido; nunca se había sentido tan guapo.





Finalmente llegó a casa de la señorita Cerda y golpeó la puerta.

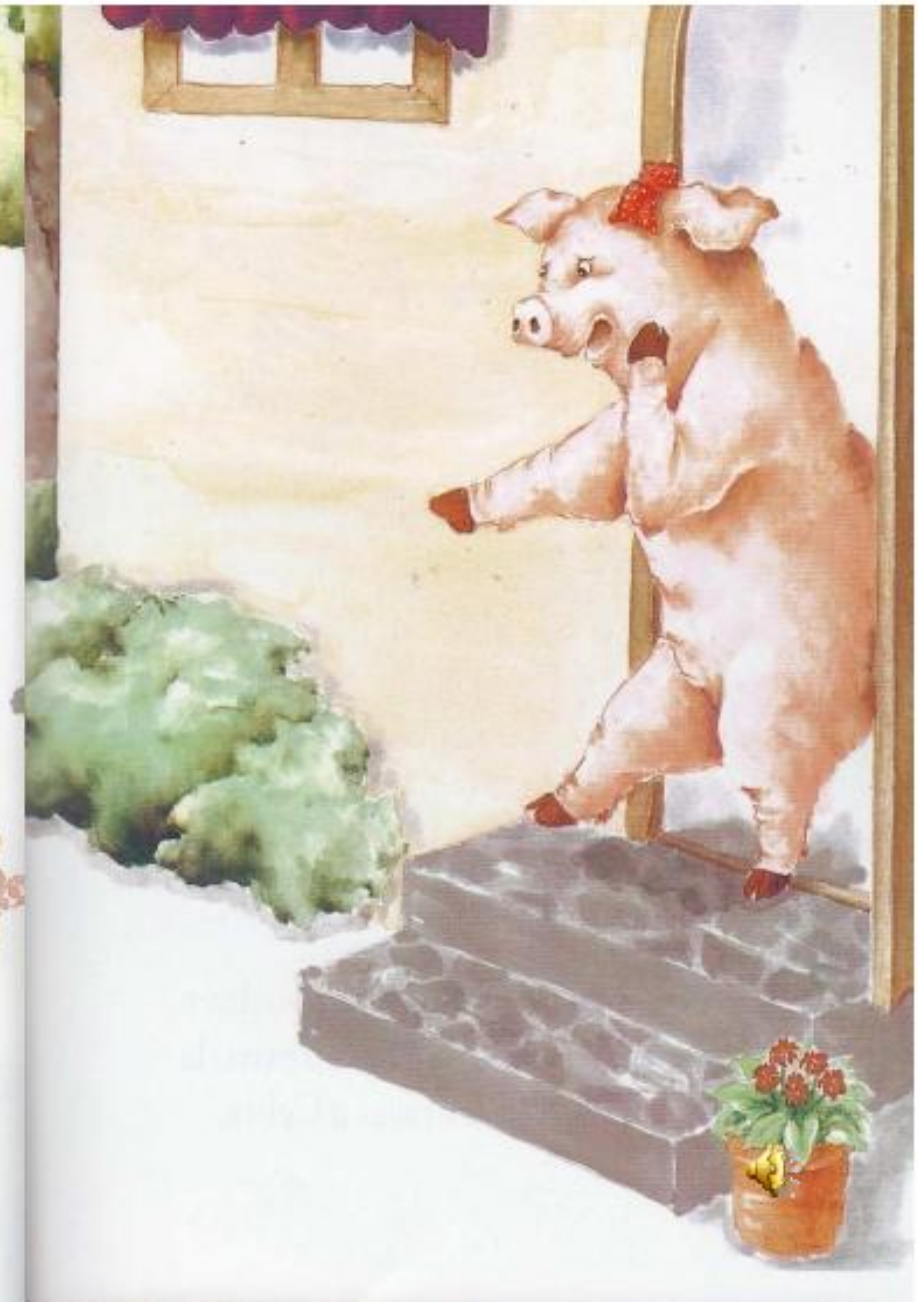




—Buenos días. Vengo a invitarte a un día de campo —dijo don Chanchó.

La señorita Cerda lo miraba con terror.

—¡Qué horror! —gritó—. ¡Qué monstruo tan horrible! Si no te vas inmediatamente, llamaré a don Chanchó y él se hará cargo de ti.





Don Chanco dio media vuelta y  
corrió a devolverle la cola a Zorro, la  
melena a León y las rayas a Cebra.





Durante todo el camino la señorita Cerda habló del monstruo que la había visitado. Don Chanco la escuchó atentamente pero guardó muy bien su secreto. ¡No dijo ni pío! ¡Cómo iba a desilusionar a la señorita Cerda!

